

La educación (que es) del otro. Argumentos y desiertos de argumentos pedagógicos

CARLOS SKLIAR

Editorial NOVEDUC. Buenos Aires- México, 2007, 143 páginas.

ISBN: 978-987-538-184-1

Ciertamente las reseñas en una revista de filosofía implican necesariamente para ser coherente con la línea disciplinaria, comentar textos sobre filósofos o pensadores afines a las temáticas que le son propias. De ese modo, dar a conocer una propuesta con respecto al conocimiento es permitirse escuchar a quienes nos heredan sus problemáticas, asumiendo que aquellas están en concordancia con lo que queremos o no escuchar. Pero siempre existen también otros, que se atreven a ser disonantes en un contexto de aparente calma académica, donde se presiona ya sea de manera simbólica o concreta por mantener una tradición desde los modos de pensar anquilosados, como también hacer homologable desde las prácticas (forma de escritura, forma de elaborar el conocimiento, etc.,) un modo específico de hacer eso que se llama filosofía. Aquí aparece Carlos Skliar, Doctor en Fonoaudiología, con estudios de Posdoctorado en Educación, que sale de aquellos márgenes, incluyendo como batería de trabajo lecturas filosóficas principalmente sobre la “diferencia” y el “otro”, utilizando estrategias que nos permiten desatar algunos nudos críticos sobre educación, pareciera ser en clave de la diferencia, derridiana-deleuziana (Véase la bibliografía utilizada).



La presentación del texto es a partir de un título sugerente “La Educación (que es) del otro”, lo que invita a preguntar, qué se entenderá por estos términos. Ciertamente, cualquier filósofo pondría reparos en el término “otro”, sabiendo que su despliegue proviene del aprendizaje doloroso de la reflexión occidental con respecto al giro de la filosofía al ámbito de la existencia y a la comprensión del lenguaje, desarrollándose por tanto desde ahí, una ontología del ser entendida como “siendo” y considerando la facticidad como modo de repensar la alteridad. El autor se instala en este lugar, entendiendo al parecer –si

es leído en clave de la diferencia— que el diagnóstico con respecto a la educación es posible cuando se asume que no son los propios sujetos en quienes se deba considerar el daño del pensar reificante provocado por la utilización metodológica y pedagógica de la explicación; sino que desatar un diagnóstico sobre la educación mostrando aquellos **argumentos y desiertos de argumentos pedagógicos**, es posible hacer, sólo si se analiza la construcción de sus propios discursos, su lógica y sus efectos, lugar donde obviamente se puede incluir el daño real.

El libro bajo esta clave de lectura, se estructura en 7 capítulos, que van desargumentando —que el mismo ejercicio deconstructivo devela críticamente— cómo se han ido configurando los discursos educacionales y los diversos campos semánticos que se estructuran bajo la integración de sus propios conceptos. Esto lleva a plantear los siguientes enunciados de cada capítulo:

1. Hemos creído que la educación es un modo específico de hacer, producir y determinar finalidades, en tanto ha creado un lenguaje específico y sofisticado.
2. Hemos heredado estos discursos educativos en el despliegue de la tradición.
3. El argumento educativo contendría una lógica, ésta se ha constituido e instituido por medio de la explicación, lo que es su posibilidad natural, pero también su imposibilidad, de calibrar en todas sus dimensiones las “diferencias”.
4. Habría una creencia en educación con respecto a la incompletud del hombre por lo que estaría llamada a responder a esta falta proponiendo una solución —y la única— bajo sus propias lógicas.
5. La educación se posiciona por una promesa —impuesta— de futuro, pero desde lo ya construido, que se perpetúa en la medida que se autocorrije.
6. La educación hoy ha creado un argumento sobre la diferencia al interior de un margen excluyente del “otro”, olvidando su inapresabilidad que resiste ser etiquetada.
7. Remirar los discursos sobre educación para desatar la naturalización instalada por la lógica explicativa y el discurso de poder

–teórico y técnico– con respecto a quién es el “otro teórico y práctico” y el “otro educativo”.

El autor en estos capítulos intenta pensar las problemáticas pedagógicas por medio de sus argumentaciones constitutivas de un presente, que se instalan como marca de la contemporaneidad permitiendo remirar la educación como una superposición de discursos estructurantes que se han naturalizado. Éstos fueron posibles, en tanto la utilización de la argumentación sustentó y sustenta, el mantenimiento de lo mismo en educación pero con un lenguaje más sofisticado, reforzándose y perpetuándose en el tiempo. El problema radica en que la educación tiene la necesidad misma de legitimar su propia finalidad, creando aquello de lo que saca provecho, es decir, su autocorrección para instalarse válidamente como un discurso y una práctica necesaria para la humanidad. Incluso nos indica el autor, que al pronunciar esta palabra, “resulta un mundo peculiar de considerar la herencia y el modo específico de ser, nosotros mismos, herederos, esto es, de ser como una suerte de guardianes indolentes de la educación”¹⁴.

La instalación del discurso pedagógico sólo es posible por medio de argumentos lógicos que en el área de la pedagogía sería sinónimo de explicación, aunque *per se*, traería dificultades para mentar al otro en tanto su diferencia. Se ha creado la idea y sensación que “otro” sería un incapacitado, un incompleto que es necesario llenar de contenidos. *Conlleva que no sea otra cosa que la invención y construcción constitutiva de la incapacidad de otro*. Por lo mismo la incompletud de la naturaleza humana, se debería según el discurso pedagógico (a), que el vacío estaría falto de conocimientos científicos, falto de habilidades que permitieran homogeneizar el pensar y el sentir del ser humano, faltos de sus finalidades y estrategias. De esta manera habría que sanar la enfermedad de lo incompleto, y para eso la medicina sería educar. Pero también el “cuerpo”, parte de la naturaleza humana –si se entiende como co-pertenencia–, la polaridad del pensar (históricamente inventado con sus dispositivos y lenguajes, y su valorización en un nivel inferior) debiera ser incluido en el discurso educativo,

¹⁴ Skliar Carlos; *La educación (que es) del otro. Argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*, Editorial NOVEDUC. Buenos Aires - México, 2007, pág. 124.

corrigiendo la utilización de la lógica (explicación) como única vía de fomentarlo. Para el autor la incompletud “no sería un error de la constitución humana sino su propia naturaleza”. Significa “fuimos, somos, estamos siendo y seremos incompletos porque somos cuerpo (y no simplemente tenemos un cuerpo) y ésa es, entonces, nuestra más y básica condición como humanos”¹⁵ .

“Así, la educación se nos ha vuelto un sinónimo de argumentar la educación”, lo que permite su instalación, pero también se muestra sus límites. De acuerdo a la lectura de Skliar, finalmente, la educación se ha inventado una idea de lo que significa el otro educativo en su falta, pero al contrario, nos dice el problema que se ha negado/ ignorado: es la pretensión de la idea de completud. La educación resulta en el abandono de toda búsqueda de completud.

Prof. Mg. Pablo Solórzano Marchant.
U. Católica Silva Henríquez.

¹⁵ Ídem.